

Julio han continuado los desembarcos de los japoneses en Dalny y Ta-lien-wan. El ejército que mantienen frente a Port-Arthur alcanza, según noticias que parecen fidedignas, un efectivo de 70.000 hombre y 200 cañones, de los cuales una cuarta parte son piezas de sitio.

Lo mismo que cuando la guerra con los chinos, el ejército sitiador dirige sus principales esfuerzos contra el sector N., consiguiendo ocupar tras empeñadísimos combates, las alturas al N. de Ta-ku-chan, que se hallan á unos 4.000 metros de los fuertes rusos, de las que fueron desalojados después por estos últimos, el día 4. Al mismo tiempo rodearon la plaza por el O., llegando el 9 de Julio á Yung-schun-tan, en el litoral de la bahía de la Paloma, con ánimo sin duda de impedir que los juncos chinos abastecieran la plaza por este lado.

El general Stössel, continuando la táctica iniciada en Kin-chew, lleva la defensa al exterior, oponiendo toda clase de obstáculos al avance del sitiador. Esa defensa activa ha sido causa de que el día 11 se librara un encarnizado combate en que los japoneses fueron deshechos, perdiendo las posiciones avanzadas que habían conquistado al precio de grandes sacrificios. Aunque los despachos oficiales del Japón niegan la veracidad de este hecho, no cabe poner en duda su certeza, confirmada por noticias de diversos puntos del teatro de la guerra, casi todas ellas de procedencia inglesa, y por telegramas del almirante Alexeieff. Lo que parece más probable es que el sitiador intentó un ataque á viva fuerza contra el frente del N., siendo rechazado y perseguido hasta más allá de las posiciones que ocupaba antes.

Como los japoneses callan y ocultan sus descalabros y exageran é inventan victorias, no se conocen detalles de los sucesos desarrollados en los últimos días; las noticias transmitidas por el general Stössel el mismo día de la batalla se limitan á confirmar lo expuesto más arriba, pero sin duda en breve se harán públicos los detalles de aquellos hechos de armas.

Que la plaza no corre peligro inminente de caer en poder de los japoneses, lo confirma el hecho de permanecer anclada en el puerto la escuadra rusa, á pesar de que la flota enemiga que se mantiene en aquellas aguas es bastante débil, y no ha tratado de impedir las salidas que han hecho los barcos rusos, cañoneando las baterías del sitiador. El mariscal Oyama ha desembarcado el día 13 en Dalny, ignorándose en este momento si asumirá el mando de las tropas de asedio ó se encaminará á la Mandchuria.

El almirante Togo continúa sus ataques nocturnos, valiéndose de sus numerosísimas aunque algo fantásticas divisiones de torpederos, dos de los cuales se han ido á pi-

que sin haber causado averías al defensor.

Para que no decaigan la esperanza y el entusiasmo en el Japón, en los centros navales de Tokio se asegura que Port-Arthur caerá á últimos de Julio, emprendiéndose acto seguido la conquista de Wladiwostock. Aunque nos parece muy aventurada esa afirmación, como no poseemos datos suficientes para formar cabal concepto de la situación en Port-Arthur, hemos de esperar á que el tiempo dé ó quite la razón á los que anuncian á plazo fijo la rendición de una plaza.

*Operaciones en la Mandchuria. (6 al 16 de Julio).*—El general Oku, con el segundo ejército, ha continuado avanzando hacia el N., habiendo ocupado Kai-ping el día 9 después de un ligero combate. Los rusos han evacuado In-ku, perdiendo así un excelente puerto que les proveía abundantemente de recursos. Con la posesión de In-ku, los japoneses estarán en comunicación directa con las provincias del interior de China, siendo de creer que aumentarán la presión que desde el principio de la guerra ejercen sobre la corte del Hijo de Cielo.

El centro de gravedad de las tropas rusas de la Mandchuria meridional está ahora en Liao-Yang, con fuertes destacamentos avanzados en Ta-chi-chiao y el 2.º cuerpo de ejército en Hai-cheng. La división de caballería del general Rennenkampf cubre la izquierda rusa, vigilando los movimientos del general Kuroki.

Este general apenas ha modificado la línea que ocupaba después de atravesar las montañas. Sus vanguardias se muestran en todos los caminos que conducen desde Hai-cheng al N. de Liao-Yang, continuando en el misterio los propósitos del jefe del primer ejército. No cabe duda que ocupa una magnífica posición, y que el general Kuropatkin puede experimentar un serio revés, por su persistencia en no ceder el terreno sino después de ligeros pero continuos combates. Así conserva el contacto con el enemigo y le obliga á marchar con lentitud y á distraer fuerzas; pero en cambio afronta una situación muy peligrosa: si la salva felizmente habrá demostrado poseer las dotes de un buen general en jefe.

El movimiento envolvente del general Kuroki, que los críticos ingleses vienen anunciando hace cuarenta días, aun no se ha llevado á cabo. La verdad es que pocas veces se ha presentado en una campaña una operación de esa índole con tanta claridad como ahora. ¿Desaprovechará la ocasión el general Kuroki? Todo es de esperar de lo que llaman su prudencia. El general Oku acaso cometa graves desaciertos, pero está demostrando que posee una cualidad de la que carece su colega: la resolución.

JUAN AVILÉS

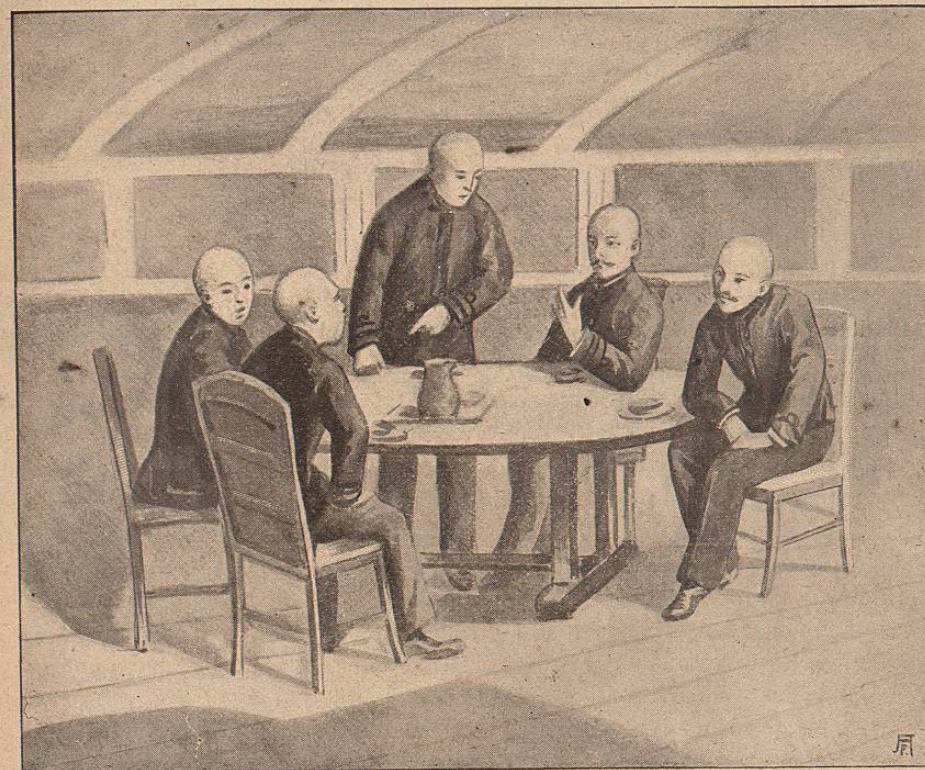
Comandante de Ingenieros.

17 Julio, 1904

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** A nuestros lectores.—El incidente del «Malacca», por F. Larín.—Declaraciones japonesas.—Los planes de Kuropatkin, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Pérdidas de la escuadra japonesa.—¿Cómo y cuándo acabará la guerra? por el Capitán Subrio Escápula.—La prensa rusa y el conflicto del «Malacca».—Recursos financieros del Japón.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Curiosa costumbre del Japón:

Los marineros japoneses que conducían los barcos con los que trataron infructuosamente de cerrar la boca del puerto de Port-Arthur, raparon sus cabezas, en testimonio de pesadumbre por el mal éxito de sus planes.

## A NUESTROS LECTORES

De un mes á esta parte venimos recibiendo con frecuencia cartas de muchos asiduos lectores de esta publicación, en las que se emiten diversos juicios acerca de los sucesos de la guerra y se pide que formulemos nuestra opinión sobre la conducta del gobierno ruso. Varios de nuestros amables co-

responsales se hacen eco del rumor según el cual Rusia no pretende vencer al Japón, sino que se prepara á pedir la paz en cuanto algún general, que se ofrezca como víctima propiciatoria, sufra una derrota importante; de dar crédito á esta versión, el ejército del general Kuropatkin no tiene otra misión que la de dejarse vencer en el momento oportuno, por lo cual no entra en los propósitos

del Czar ni el envío á la Mandchuria de un poderoso ejército, ni la traslación á los mares del Oriente de la tan traída y llevada escuadra del Báltico.

Por cortesía á nuestros lectores y también para dejar bien sentado el criterio de esta publicación, diremos algunas palabras que esperamos serán suficientes á desvanecer toda duda, en lo que á la Redacción de LA GUERRA se refiere.

Ignoramos en absoluto si el gobierno ruso abriga los designios y proyectos que se le atribuyen, y no incurriremos en la ligereza de pretender adivinar cuál será el resultado final de la campaña.

Dando cabida á todas las opiniones—siempre que aparezcan fundamentadas—el papel de LA GUERRA RUSSO-JAPONESA se reduce á estudiar las operaciones militares, señalando las enseñanzas que de ellas se desprenden, y consignando sobriamente el juicio que nos merecen; para mayor imparcialidad y á fin de que el lector pueda formar concepto propio é independiente, se apuntan separadamente los errores en que incurren los rusos tales como aparecen desde el campo japonés, y los que cometen los japoneses vistos del lado de los rusos. Las revistas internacionales y las informaciones, siempre debidamente depuradas, que inserta LA GUERRA, dan á conocer todos aquellos hechos y estados de opinión, que conviene tener presentes para seguir con fruto el curso de la guerra.

Expuesto lo que antecede, añadiremos que todos los juicios y pronósticos que ven la luz en estas páginas se basan, directa é inmediatamente, en hechos consumados; podrán ser equivocados—¿cómo no?—porque son tantos los factores que influyen en el éxito de las operaciones que escapan á la previsión humana.

En cuanto á si el Czar y sus ministros están preparando ó no una solución inesperada mediante un segundo Sedan, nada podemos decir. Sin negar la posibilidad de semejante propósito, nos permitimos poner en duda su veracidad, porque no es de creer que Rusia se resigne á ver desvanecidos en un momento los planes de dominio en Asia, que con tanta perseverancia viene desarrollando hace treinta años. Sobre todo, no hay que ir á buscar en componendas y acuerdos misteriosos de la diplomacia, la explicación

de lo que sucede en la Mandchuria.

Rusia no estaba prevenida, y confiando en sus inmensos recursos militares y en los deseos pacíficos del Czar, creía que el Mikado no osaría lanzarse á la guerra. Esa torpe imprevisión de Rusia no es de ahora, sino que se ha dejado sentir en casi todas sus campañas, que han comenzado, invariablemente, con grandes derrotas para las armas rusas.

Sin tropas suficientes para oponerse á los japoneses, el general Kuropatkin se ve constreñido á mantenerse á la defensiva, esperando á que la llegada de refuerzos le permita salir de su actual pasividad. Aun dentro de ella, el generalísimo ruso se esfuerza en atraer á los japoneses al interior de la Mandchuria, donde estará en mejores condiciones para luchar. Un genio de la guerra es probable que no hubiera procedido como el caudillo moskovita, sino que, adelantándose á los movimientos del enemigo, se habría esforzado en batirlos en detalle; pero de todos los grandes capitanes que han florecido en los tiempos modernos, sin excluir entre aquellos al gran Federico y á Moltke, solo uno, Napoleón, hubiera sido capaz de realizar una empresa tan arriesgada y tan difícil.

Conocido, mucho después de rotas las hostilidades, el efectivo total del ejército ruso de la Mandchuria; revela la oficialmente la capacidad de transporte del transiberiano, y teniendo en cuenta la longitud y dificultades que han de vencerse en el recorrido de Moscou á Kharbin, se sabe hoy matemáticamente ó poco menos que las tropas rusas en el teatro de la guerra son bastante menores que las japonesas, y que esa inferioridad subsistirá aun durante algunos meses. Obra bien, por consiguiente, el general Kuropatkin procurando atraer hacia el N. el grueso del ejército enemigo, porque el equilibrio de fuerzas tanto se consigue reforzándose los rusos como debilitándose los japoneses.

No vemos, pues, motivo para que se hable de secretos propósitos del Czar, que ciertamente le harían poco honor. Comprobada la legendaria imprevisión moskovita, lo mismo en esta guerra que en otras muchas, todo lo que acontece tiene natural explicación sin salirse del terreno de los hechos; y á ellos hemos de atenernos en tanto nuevos

datos no hagan modificar esta base de juicios.

Cabalmente, la presente guerra se ha presentado desde el principio como una de las más sencillas y claras en cuanto á los objetivos estratégicos, y se ha podido ir señalando de antemano, con ligeros errores, lo que harían los dos beligerantes. Si el general Kuropatkin se retira al N. de Liaoyang y le siguen los japoneses, será más difícil aventurar pronósticos, porque las fuerzas de ambos combatientes se habrán casi igualado.

En el momento actual, los partidarios de los rusos y los que se muestran inclinados á los japoneses, pueden abrigar la esperanza en el triunfo final de unos y otros, porque si los amarillos llevan hasta ahora la ventaja en mar y tierra y están junto á sus bases de abastecimiento, el poderío de Rusia es muy grande y si persiste en guerrear acabará imponiéndose por la fuerza. Más provechoso que el fantasear y discurrir sobre el resultado definitivo de la guerra, es seguir paso á paso el proceso de las escenas que tienen lugar en los campos mandchurianos, y cuyo encadenamiento nos dará á conocer cómo de los hechos pequeños se derivan los más trascendentales sucesos de la Historia.

LA REDACCIÓN.

#### EL INCIDENTE DEL «MALACCA»

Aunque al parecer las operaciones en la Mandchuria han entrado en un periodo crítico, la atención pública se ha concentrado por entero, en los últimos días, en el incidente del *Malacca*, cuyos antecedentes y pormenores exponemos brevemente.

Los barcos rusos *Saint Petersburg* y *Smolensk*, del mar Negro, atravesaron los Dardanelos bajo el pabellón de la marina mercante, llevando en sus sentinas el armamento necesario para convertirse en cruceros auxiliares. Llegados al Mediterráneo, ambos barcos arbolaron el pabellón de San Andrés y con oficiales y tripulaciones de la marina de guerra, y en batería los cañones, adquirieron el carácter de tales barcos de guerra, dentro de la clasificación de cruceros auxiliares ó, como se ha dado en decir ahora, de barcos de la flota voluntaria. Cruzando el canal de Suez, al desembocar el

*Saint Petersburg* y el *Smolensk* en el mar Rojo, hicieron uso del derecho de visita é inspección que las leyes internacionales conceden á los barcos de guerra de los beligerantes sobre los mercantes de las naciones neutrales, deteniendo al vapor alemán *Príncipe Enrique* y al inglés *Malacca*, cuyo cargamento parecía sospechoso.

Al *Príncipe Enrique* se le permitió continuar su viaje, después de haberse incautado el *Smolensk* de la correspondencia que aquel llevaba consignada al Japón. Menos afortunado el *Malacca*, que debía rendir viaje en Yokohama, por encontrarse á bordo material de guerra—que en la documentación del buque aparecía como destinado á Hong-Kong—y otros géneros de posible aplicación militar, fué confiscado por el *Saint Petersburg*, siendo desembarcada en Port-Said la dotación inglesa y tripulado el vapor por un destacamento ruso, que izó sobre el barco el pabellón de su país.

Los alemanes, no exagerando el caso del *Príncipe Enrique*, se han mostrado tranquilos, limitándose el gobierno del Kaiser á exponer al del Czar la incorrección cometida. El *Post* del día 20, en un artículo que se cree inspirado en elevadas esferas, dice que se trata de un hecho aislado, que probablemente será resuelto de un modo satisfactorio en breve, y expone la creencia de que no entra en los planes del gobierno germánico el insistir demasiado en aquel hecho.

Pero en Inglaterra, opinión y prensa, todos, menos el gobierno—justo es decirlo—se han desatado en improperios contra los rusos, á los que se les ha aplicado todo el vocabulario de voces expresivas que para condenar un atropello—no nos atrevemos á estampar las frases de los periódicos ingleses—se ha inventado. A la vez se ha hablado de medidas de rigor, de movimientos de los barcos de guerra ingleses, de órdenes misteriosas y reservadas, y por millonésima vez se ha estampado la lista de los acorazados y cruceros, verdadero espantajo que, con demasiada prodigalidad, exhiben los ingleses. El fundamento de toda esa agitación—en la que los espíritus apocados vieron un nuevo *casus belli*—descansa en que si el *Saint Petersburg* y el *Smolensk* son barcos de guerra, no pudieron franquear los Dardanelos; y si no lo son, ejercieron actos, de piratería; y en qué el material de

guerra del *Malacca* era propiedad del gobierno británico é iba destinado á las colonias inglesas de la India.

Para que nuestros lectores formen juicio por si mismos, recordaremos que cualquier barco mercante puede convertirse en crucero auxiliar, con solo que lleve armamento suficiente á hacerse obedecer; vaya tripulado por marinos de guerra, y ostente el pabellón militar, condiciones que cumplan los dos barcos rusos; el paso de uno y otro por los Dardanelos como vapores mercantes para transformarse luego en barcos de guerra, ha venido efectuándose sin protestas hace veinte años, y, sobre todo, los convenios internacionales relativos á los Dardanelos expresan lo que sigue.

Las relaciones á este respecto entre el Sultán y las Potencias están definidas en el tratado de Londres de 1841, y confirmadas por el de Paris de 1856, el de Londres de 1871, y el de Berlín, de 1878. La cláusula principal es la contenida en el artículo 1.º del tratado de 1841, en la cual se consigna la declaración de que el Sultán pueda rehusar admitir ningún barco de guerra en los Dardanelos, en tanto la Sublime Puerta no haya declarado la guerra, como una antigua tradición de su imperio, é invita á las potencias á respetar las determinaciones del Sultán, de acuerdo con el principio expresado. De donde se infiere: primero, que todo depende de la iniciativa de la Puerta Otomana; y segundo, que las Potencias solo se comprometen á respetar las decisiones de aquella. Además, en los protocolos añadidos por Rusia é Inglaterra al tratado de Berlín, la primera declaración del plenipotenciario inglés, Lord Salisbury, dice textualmente estas palabras: «Yo declaro, en nombre de Inglaterra, que las obligaciones de Su Majestad Británica relativas al cierre del Estrecho, no tienen más alcance que el de un compromiso con el Sultán para respetar en esta materia las determinaciones de la iniciativa de S. M., en conformidad con el espíritu de los tratados existentes.» El protocolo ruso, conforme con lo anterior, es más terminante todavía, porque establece que el cierre del estrecho es un «principio europeo» y que las reclamaciones á este respecto las deben promover las Potencias.

De modo que según el protocolo inglés—

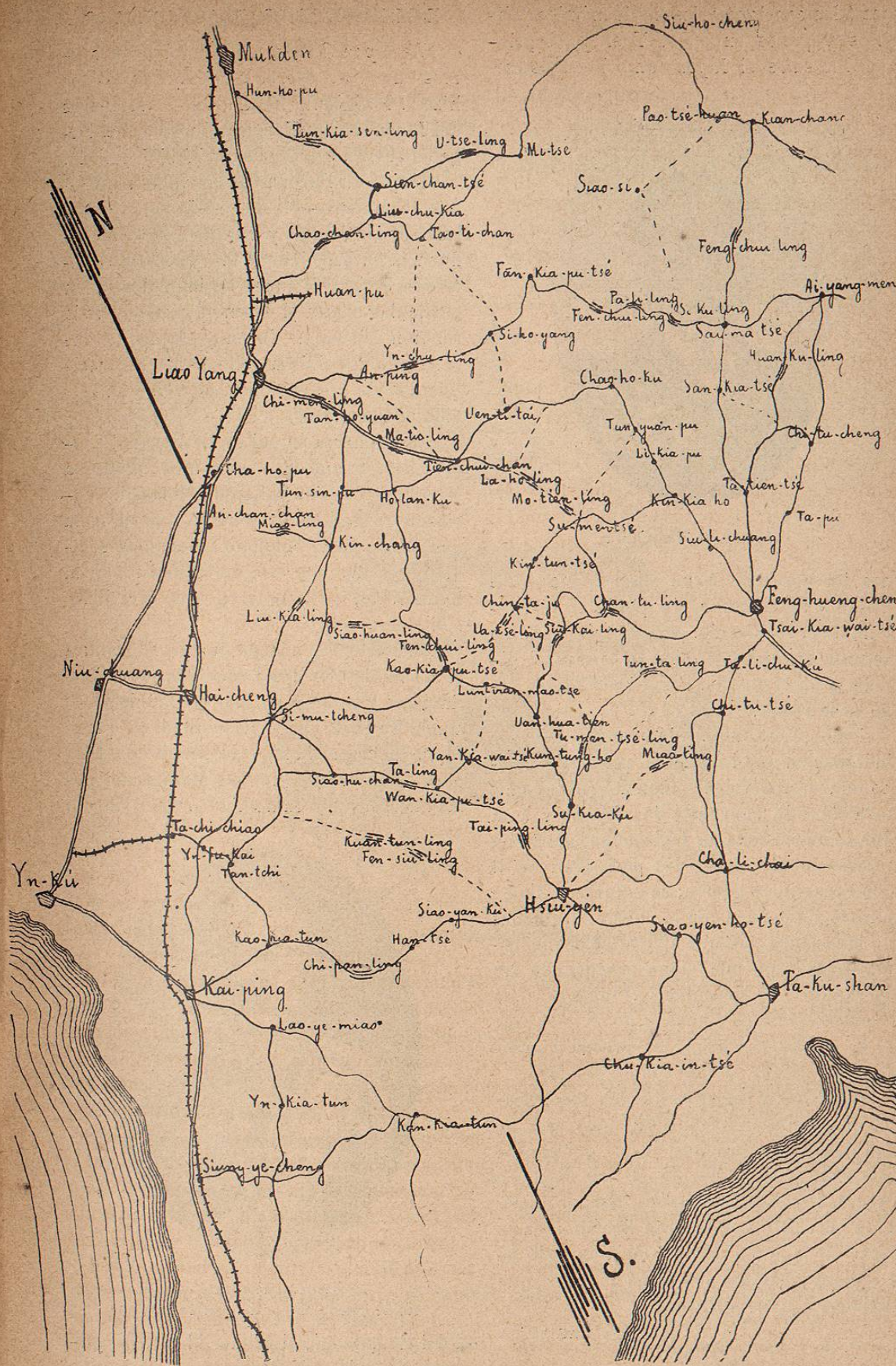
de acuerdo con los tratados—sólo el Sultán es el responsable de que pase los Dardanelos un buque de guerra; y según el protocolo ruso, las reclamaciones han de ser objeto de una acción colectiva de las potencias, y no de cualquiera de ellas en particular.

Hayan pues salido del mar Negro como barcos mercantes ó como naves de guerra el *Smolensk* y el *Saint Petersburg*, no tienen razón los ingleses; en todo caso deberían llevar su querrela contra el Sultán, no contra Rusia, al tribunal de la Haya.

En cuanto al segundo extremo—ó sea que el material de guerra iba destinado á las posesiones inglesas, según se consignaba en la documentación del *Malacca*—la razón está de parte de Inglaterra; pero conviene no olvidar que aquella afirmación es algo sospechosa, porque el gabinete británico posee un número considerable de transportes, y es extraño que acudiera á una compañía particular para la conducción de aquel material, sobre todo en tiempo de guerra.

El gobierno de Londres se ha encerrado en el Parlamento en un mutismo completo; parece, sin embargo, que la reclamación que ha formulado á San Petersburgo ha sido resuelta satisfactoriamente, asegurando el gabinete de Saint James que el material de guerra del *Malacca* era de la exclusiva pertenencia de la Gran Bretaña, y comprometiéndose á no amparar contrabando de guerra, y prestándose Rusia á dejar en libertad al buque apresado—ahora en un puerto neutral,—satisfacer una indemnización á la compañía y dar instrucciones á las Comandantes de sus barcos para que en lo sucesivo sean más prudentes.

El efecto que Rusia se proponía lograr está alcanzado. Material de guerra ó de indirecta aplicación en ella, se enviaba en grandes cantidades y con el mayor descaro al Japón; era natural que los ingleses se mostraran afectos y amigos de sus clientes del Extremo Oriente. El incidente relatado ha tenido por inmediata consecuencia la suspensión del envío al Japón de una copiosa maquinaria y material de todas clases, que es lo que les duele á los mercaderes de ultra Mancha; así y todo serán más cautos en lo sucesivo, porque los periódicos oficiosos ingleses, á vueltas de sus ataques á Rusia, dan saludables y prudentes conse-



Mapa indicando los caminos y puertos de montaña de la región del Liao

Escala 1 : 1275000